



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 15 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

18 ABRIL 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

**SUMARIO** —Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. —Traje de paseo para señora. —Traje elegante para señorita. —Traje de mañana. —Paletot adornado. —Peinador y cófia elegantes. —Artículos de lencería para señoras, caballeros y niños. —Camisas de vestir y de noche, chambras, pantalones, calzoncillos, enaguas, cófias, redcecillas. —Cuellos y puños. —Dos peinadores para niña. —Sombrero para niña. —Fichú de tul. —Pañuelos de la mano. —Cofias de encaje. —Caja para tocador. —Estuche para peines. —Puntilla bordada.

**LITERATURA**: Los ángeles desheredados, por Teodoro Guerrero. —María al pie de la cruz, poesía, por Enriqueta Lozano de Vilchez. —El arrepentimiento, poesía, por Antonio Arnao. —Jesús crucificado, soneto, por F. D. de Tejada. —Ondina, por P. Josefa Pujol de Collado. —El bálsamo de las penas, por Angela Grassi. —Charadas. —Correspondencia. —Explicación del figurín.

#### REVISTA DE MODAS.

Si en estos días de recogimiento y de piedad he de hablarlos también de la moda, curiosos lectoras mías, no será sin empezar recordando la severidad que en vuestros trajes ha de presidir, para asistir al templo y presenciar las solemnes ceremonias que la Religión celebre en ellos. Nada más propio en la mujer cristiana que la sencillez y la modestia, y si estas cualidades la realzan en todos los actos de la vida, en ninguno tan necesarias como para entrar en la casa de Dios: allí donde el espíritu va a olvidarse de las cosas de la tierra, remontándose a más alto espacio, son un contraste ridículo las mundanas galas; y donde nos muestran al Hijo de Dios como símbolo de la humildad, parecería escarnio presentarse con los atavíos de la soberbia; además, un traje brillante y ostentoso tiene siempre el privilegio de llamar la atención, de distraer a los fieles y aún aquellas que menos quieran hacer por sí mismas, están en el deber de presentarse con modestia por consideración a los otros. Bien sé sin embargo que para estos días se hacen trajes ricos que han de ser lucidos en ellos, pero ya que de algunos años a esta parte se ha inventado como paseo una de las calles más céntricas de la capital, para ella aconsejo las galas que por demasiado vistosas parecen impropias del templo: para este, lo mismo hoy que en cualquier época del año, el traje debe ser modesto, de poca pretensión, y de poco ruido.

Los trajes negros que cada vez se llevan con más empeño, como traje de calle favorecen mucho para este objeto, y los que comienzan a hacerse sin cola ninguna, son los más propios: en Francia, las señoras no llevan al templo trajes de seda, y hasta es de mal gusto lucirlo por la calle, tanta es la modestia que imprimen a sus trajes de diario; aquí vamos ganando también algo en este terreno, y ya por lo menos las señoras que saben vestir, no se presentan a pie, sino ataviadas con colores oscuros, y con trajes sin cola ó por lo menos ésta recogida; pero se dice que se están haciendo muchos vestidos enteramente cortos para calle y campo; las jóvenes los llevarán cortos enteramente, las señoras más modestas redondos pero hasta tocar el suelo. Me preguntan algunas suscriptoras, si al haber recomendado como abrigos y confecciones de la estación los echarpes y manteletas, es que no son admisibles los paletots, y me apresuro a decirles que sí, que todavía han



1. Traje para señorita visto por delante. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 42 á 51.)

1. Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.  
3. Traje de paseo para señora. (Patron del paletot: pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 41.)

2. Traje para señorita visto de espaldas. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 42 á 51.)

servido muchos modelos de paletots de faya, de siciliana ó de cachemir de la India con adornos de pasamanería, encajes ó flecos de los nuevos géneros ya indicados, y como forma aceptando la idea misma del platon de los vestidos, esto es, que el centro de pecho y espalda va plegado y sujetos de trecho en trecho los pliegues con presillas de pasamanería ó de la misma tela: en otros va una pequeña manga que sale de la espalda como en la *visite*, y hay alguno que en vez de terminar redondo se prolonga en pico por los costados.

Ahora, dejando novedades de señora, trataré de vol-

ver los ojos á los niños, no desatendidos por cierto en los grabados de EL CORREO, que ofrecen sin cesar á la madre laboriosa modelos y patrones para ataviar á sus pequeños, pero que parecen relegados de nuestra crónica y no es justo. Los trajes de los niños sufren desde hace algún tiempo muy poca variación; el traje inglés que ha degenerado en paletot ó vestido princesa, es el obligado para niños y niñas en la primera edad, variando tan solo en el modo de cerrarle, que unas veces es bajo un platon ó delantera plegada en todo su largo y de otro color, adorno que se repite en el centro de la espalda; otras veces es en bias, y otras con grandes picos que cruzan el vestido de un lado á otro. Como hechura de novedad para niñas se ha inventado un paletot frac que abriendo por delante sobre la tela que corresponde á la falda, sigue por los costados del largo de un paletot corto para descender las espaldas por detrás en frac cuadrado adornado de presillas y botones de pasamanería. Los grandes cuellos redondos, parecen sustituir para estos trajes á los cuadrados marineros, y algunos en realidad ó figurados por el adorno, asemejan tres cuellos uno sobre otro.

Los niños desde la edad de seis años llevan el calzoncillo y la chaqueta larga abierta sobre chalequito igual, traje más indicado este año para niños de esta edad, que la blusa rusa ó sea ceñida con cinturón y cerrada en bias que el año anterior reemplazaba al vestido inglés para los niños; pero muchas madres prefieren todavía este traje á la chaqueta y chaleco que parecen dejar menos libertad á los movimientos del niño. Con uno ú otro traje, el niño lleva ya camisa de hombre con pechera y cuello grande vuelto, unas veces cuadrado como marinero, otras vuelto del mismo ancho todo alrededor del cuello. El sombrero para esta edad es el de castor con cinta, y como

calzado la botita imperial.

Las niñas siguen usando el vestido inglés hasta que ya muy altas adoptan el traje de medio término entre el de niña y el de señora, y que generalmente se compone de falda bastante larga con volante plegado á la inglesa y túnica princesa con muy poco recogido y sin más adorno que un jareton de lo mismo ó un bias, igual al que en el pecho figura platon, ó marca un paletot abierto figurado con los vivos y botones: otras veces prefieren un vestido princesa por delante y plegado por detrás, al pié de la aldeta de la espalda donde forma un pequeño recogido



con un lazo. Sombrero redondo con ala vuelta de un lado.

Acercándose la época de la primera comunión, debo decir cuatro palabras ántes de cerrar estos apuntes, sobre el vestido propio para ese acto, por más que admite poca variación. Para esta ceremonia el traje ha de ser modesto, y con preferencia á todos el de muselina blanca sin volantes ni plegados, pero á los de este año se les pondrá todo el delantal plegadito desde el cuello al pié, sujetos os pliegues de trecho en trecho por el revés, y ceñido el vestido del talle por cinturón de seda blanca: otros se harán con el cuerpo solo plegado y la falda nesgada de adelante y con profundos pliegues por detrás, adornada en el bajo de ancho jareton con jaretitas encima. Gola de tul y mangas de ballones ó de puño con otro rizado á la mano, y velo grande con jareton. Los niños de negro, con lazo blanco en el brazo izquierdo.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1 y 2. *Traje para niña.*—(Primer vestido largo.) (Patron en el pliego por el revés, núm. XIII, figs. 42 á 51.) Puede ser este traje de seda ó de cachemir de la India, presentándole el grabado por delante y por detrás. La falda, sin adorno en el bajo, se adorna por delante de un echarpe oblicuo, mientras que por detrás los dos costadillos de la chaqueta se prolongan á formar un nudo. La fig. 51 ofrece el croquis para la falda y echarpe con las medidas exactas: los paños de adelante y nesgas se montan á la costura sin plegado ninguno, y por detrás el vuelo se recoge en pliegues profundos: el echarpe es un paño al hilo con fleco (véase núm. 1) ó en biés formando vuelta (núm. 2), terminando en punta y cogiéndole la misma costura del paño de atrás. El cuerpo-chaqueta se corta por el patron indicado, quedando por delante recto como chaqueta y por detrás la aldeta de la espalda se adorna con botones y presillas y debajo de ella los costadillos se continúan á formar un nudo. Los signos correspondientes indican cómo se unen el cuello y vueltas.

3. *Traje para señora.*—(Patron del paletot: en el pliego por el revés núm. XII, figs. 37 á 41.) La túnica de falda drapeada y la falda, son de cachemir oscuro con lazo de faya igual y plegados de lo mismo, y el paletot lleva bordados al pasado y un plegado de seda con la orilla deshilada. Sombrero bullonado de tul negro con rosas y plumas.

### 4 Y 5. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Ambas son á propósito para guarnecer pantalones, camisas, gorras de lana y cualquiera otra prenda de lencería de diario: ambas tienen como fundamento la trencilla cluny, la núm. 4 con una vuelta calada por cada orilla, cuya ejecución resulta clara en el dibujo, y la núm. 5 con una cadeneta que sujeta las presillas por uno de los bordes y por el otro \* 6 pto. de cadeneta, 3 barras en los tres primeros, uno sujetando trespiquillos de la trencilla \* y se repite desde la señal.

### 6 Á 8. PANTALONES.

(Patron para los dos primeros: en el pliego por el derecho, núm. X, figs. 23 y 27.)

El núm. 6 se compone su adorno de dos entredoses bordados entre tres series de plieguecitos y un volante ricamente bordado á plumetis. Despues de coser las dos piernas de 1 á m se sostiene el borde con una cinta, y la parte superior lleva una jareta postiza que forma cintura por delante y frunce el vuelo por detrás.

El núm. 7 se corta por el patron mismo y se arma de igual manera, adornándole un entredos de encaje de hilo que sirve de cabeza á un volante bordado que descansa en uno de hilo y por arriba va un entredos bordado al que sirve de cabeza una puntilla de hilo tambien.

El núm. 8 y 45 son un pantalon para niña; su patron le ofrece el pliego por el derecho núm. IX, figs. 23 á 25, y se corta segun indica el patron con una abertura en cada lado, cerrando en el bajo en cartera con ojales y botones. El jareton y volante de batista, se bordan con algodón de color por el dibujo núm. 45.

### 9. GORRA DE CAMA.

Patron y explicacion en el pliego por el derecho, número IV, figs. 13 y 14.

### 10. REDECILLA DE CROCHET.

Para esta labor, como para todas las de punto, será

conveniente cortar un patron ovalado, de 43 centímetros de largo por 30 de ancho y se hace la misma forma de un calado sencillo de crochet, terminando luego este fondo con una vuelta de puntos dobles, otra de barras triples alternando con calados para pasar la cinta de sujecion, otra vuelta de puntos dobles y una puntilla, que puede copiarse de las varias que ya tienen recibidas nuestras lectoras. EL CORREO próximo ofrecerá modelos de crochet para el fondo.

### 11 Y 12. MEDIAS DE SEDA.

Las medias de seda de color van siendo parte indispensable del atavío femenino. El núm. 11 muestra una media de seda lila con entredoses calados y ramo bordado encima, y el núm. 12 una media de seda rosa con listas horizontales y transversales azul claro y negro.

### 13. CAMISA ABIERTA EN CORAZON.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, fig. 17.) Por delante y en el hombro esta camisa cierra con botones, y en el escote y mangas va guarnecida de una tira de batista y encaje, ocupando el centro del escote un plaston plegado de batista, sujeto por dos bieses. Esta camisa conviene para trajes escotados y mide 74 centímetros de largo desde la manga por 223 de anchura por abajo.

### 14 Á 17. CAMISAS PARA HOMBRE.

14 y 15. *Camisa con pechera lisa.*—La pechera lisa, ligeramente redondeada por abajo, es siempre de muy buen gusto, y estos grabados presentan un nuevo sistema para cerrar la camisa, que no podrá menos de ser bien recibido porque suprime los botones, formando el borde de la pechera una vuelta en la superior hacia adentro y en la inferior hacia afuera (véase núm. 14), y al almidonar la pechera, estos dobleces quedan muy fuertes y entra uno en otro, cerrando una presilla en el talle unida á la mitad superior.

16. *Camisa con adornos de color.*—Las tablas de la pechera se disponen como indica el modelo, y cada una lleva un biés de color cosido con el pespunte exterior: cuello y puños repiten el mismo adorno.

17. *Camisa con chorrera.*—Los pliegues del modelo y las guarniciones de batista dispuestas en chorrera sobre el jareton de enmedio, van adornadas de pespuntos rojos.

### 18 Y 19. ENAGUAS.

18. *Enagua con ancho canesú.*—(Patron y bordado en el pliego por el revés, núm. XVI, figs. 53 y 59.) El canesú-cinturon, aunque lleve cinta en jareta, abotona por detrás, y el largo y disposicion de los paños se arregla por el croquis que acompaña al patron dejando además la tela necesaria á las jaretas: una tira bordada con colores, y que muestra el pliego en la fig. 73 completa la enagua.

19. *Enagua de franela.*—Córtese por el patron de la anterior, un poco menos larga y ancha y se hace en franela azul clara con volante de 12 centímetros casi cubierto por otro bordado, ocultando el cosido un biés con bordado á punto raso blanco.

### 20 Y 21. TRAJE DE MAÑANA.

(Patron del paletot: en el pliego por el revés, número XV, figs. 54 á 57.)

Falda y paletot de percal fino y este adornado de tiras bordadas con color (véanse núms. 30 y 31), colocadas lisas bajo una tira pegada á pespunte. La falda lleva dos volantes bordados lo mismo, y el paletot se corta por el patron indicado, en el que va marcada con puntitos la línea que indica el plaston, debajo del cual va una tira postiza para los ojales. La manga va de distinto modo adornada en cada uno de los modelos y el cuello se corta al hilo y doble, de 6 centímetros de ancho, y se le hace llegar hasta terminar cuadrado con el plaston.

### 22 Y 32. CAMISA PARA VESTIR.

(Patron y dibujo: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 18 á 20.)

Esta camisa tiene 94 centímetros de largo por 216 de ancho, y el grabado indica como la manga se une al escote y forma parte de él, para lo cual en el patron se marca esta union por números. El patron lleva el dibujo y el núm. 32 la cenefa del borde.

### 23 Y 24. PALETOT DE MAÑANA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 5.) El grabado presenta por delante y por detrás un pa-

letot de mañana de piqué ó brillantina blanca con plaston plegado, y tiras bordadas completan su adorno; un biés interior sostiene los bordes del paletot por delante y otros transversales los pliegues de trecho en trecho: el adorno de la manga y cuello le presenta claro el grabado, y los bolsillos al hilo tienen 18 centímetros de largo por 9 de ancho; el cuello parece triple pero en sólo por el adorno, llevando en cada extremo una presilla que corresponde á un boton que va en el plaston.

### 25. CALZONCILLO PARA CABALLERO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV, figs. 52 y 53.)

Córtese en inglesina ó cretona blanca y el borde inferior es un elástico de telar ó de aguja que evita las cintas para sujetar: para este elástico se ponen 180 puntos en la aguja y se hacen 100 vueltas á punto inglés, cerrando luego la tira con un punto por encima y cosiéndola tambien á punto al dobladillo de la tela. La cintura es de tela doble y lleva su orejuela que corresponde á dos ó tres botones para dejarla más ó menos ancha.

### 26 VOLANTE BARREDERO.

Sigue poniéndose á los trajes de vestir, y consiste en dos tiras de muselina de 11 y 14 cents. de ancho, plegadas á grupos y colocadas, contrariados estos, despues de guarnecer cada uno con una puntilla de hilo.

### 27 Á 29. CUELLO Y PUÑOS PARA TRAJE DE MAÑANA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XVIII, figuras 61 y 62.)

El núm. 27 ofrece el cuello que muestra tambien la figura núm. 60, cuellos grandes y lisos que corresponden á los trajes de mañana, hechos en tela de hilo fina; los puños van adornados de gran vuelta redonda ó cuadrada, y estas dos partes se cosen una á otra, mientras que en el cuello van unidas por un puño de uno y medio centímetros. Estos juegos no admiten más adorno que un bordado á punto ruso, pespuntos á la máquina, ó una puntilla de hilo bordada con color.

### 33. CUELLO MARINERO PARA NIÑO.

(Contornos del dibujo: en el pliego por el revés, figura 71.)

La forma y dibujo los ofrece el pliego de patrones, y se ejecuta con cinta rusa, unidas por barras de festones y encaje inglés alrededor.

### 34 Y 35. LIGA DE CROCHET.

Esta liga es muy sólida, porque la forman elásticos pasados por cintas rizadas, lo que permite ceñir ó alargar la liga: un rizado de seda á cada borde con una puntilla de crochet (véase núm. 35), la completan.

### 36. CAMISA BORDADA CON COLOR.

(Dibujo: en el pliego por el derecho, figs. 34 y 35.)

La novedad de esta camisa consiste en bordarla con color á punto de contorno y pasado; EL CORREO próximo ofrecerá tambien parte del dibujo de esta camisa.

### 37 Á 39. CAMISAS DE NOCHE.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 8 á 12.)

37. *Camisa con guarniciones de percal fino con plieguecitos y guarniciones orilladas de puntilla.* (Véanse números 4 y 5). Cuello alto y puños con guarnicion.

38. *Camisa con escote cuadrado.*—La explicacion de esta camisa, que va adornada con entredos y guarniciones bordadas á la inglesa, la ofrece el pliego con el patron antes indicado.

39. *Camisa con pechera bullonada.*—Ejecútase por la explicacion de la anterior, y se adorna con bullones separados por bieses de percal de color, del que son los puños y cuello abierto en solapas.

### 40 Y 41. CHAMBRA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figuras 6 y 7.)

Llamamos la atencion de nuestras lectoras hacia este patron, que puede lo mismo servir para camisa de noche dándole un largo proporcionado; el grupo de 6 pliegues de cada delantero, va separado por tres tablas y un entredos bordado, terminando el borde un pequeño bullon y un volantito con encaje de hilo: otro semejante guarnece el cuello y puño, que llevan su entredos bordado, y al cortar la manga, se calcula tela de más para los plie-



güecitos, frunciendo además el bajo de manga ántes de fijar el puño.

#### 42 Y 43. PEINADOR Y COFIA DE MAÑANA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIX, figuras 63 á 65.)

El croquis que acompaña al patron, indica las medidas que corresponden al peinador-bata de cachemir, que va abierto por delante, cortado en picos el borde y guarnecidos de encaje de hilo igual al entredos, que va más adentro sobre una cinta de color; un boton de color tambien sujeta cada pico, y el mismo adorno se repite en la manga, cuello y limosnera. El fondo de la gorra es un óvalo de muselina de 36 cents. de largo por 30 de ancho, y un valenciennes y un plegado de cinta, forman el adorno alrededor y descienden en caída por detrás.

#### 44. CAMISA ABIERTA EN FICHÚ.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figuras 15 y 16.)

Esta camisa, ricamente guarnecida, tiene el hombro muy alto, y no puede llevarse sino con trajes de su mismo escote. Su adorno consiste en entredoses plegados y ricos valenciennes.

#### 45 Y 46. CAMISA CON ESCOTE CUADRADO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VIII, figuras 21 y 22.)

El núm. 46 ofrece la guarnicion del escote bordada á feston y minuto á dos colores, que se coloca despues de hecha la camisa por el patron y fruncido su vuelo á un pequeño puño; igual adorno repite la manga.

#### 48. CAJA PARA TOCADOR.

(Contornos del dibujo: en el pliego de patrones.)

El transparente es de percalina inglesa, que forra una caja de carton en semicírculo de 51 cents. de largo por 10 de ancho en el centro, cubierta la tapa de algodón en rama para acerico. Un volante la guarnece alrededor, y un rizado de cinta cubre el borde de la tapa.

#### 49 Á 51. ESTUCHE PARA PEINES.

Los núms. 49 y 50 muestran el estuche abierto y cerrado, y el 51 la tela que le forra de cutí, en el cual se bordan las listas que indica el modelo á punto ruso: para los dos bolsillos se hace volver la tela de las cabeceras y una cinta de hilo sujeta con un bordado á cada lado de las cenefas, sirve para atar el estuche.

#### 52 Á 53. PEINADOR PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. 11, figuras 28 á 33.)

Las distintas piezas del patron reunidas por las letras, hacen enteramente comprensible este peinador-bata, formando pliegues interiores en el talle, en la costura de la espalda y costadillo. Este traje se hace en alpaca ó bengalina lisa ó á cuadros con forro de cretona y adorno de galon bordado.

#### 54. SOMBRERO PARA NIÑA.

Es de castor gris y forma de capota, con rizados de seda azul por dentro y fuera del ala, y pluma y bridas azules.

#### 55. FICHÚ DE TUL.

Sobre armadura de tul ordinario se forma un peto plegadito de tul y se guarnece de entredos bordado en tul, que se continúa alrededor del escote, y se guarnece de encaje ancho por fuera y estrecho al escote.

#### 56 Y 57. PAÑUELOS DE LA MANO.

El primero, es un pequeño círculo de batista rodeado de ancho encaje inglés, cuyo dibujo ofrece el pliego de patrones por el revés, y el segundo, es un cuadro de batista cruda con jareton azul pálido y cifra bordada con azul.

#### 58. PANTUFLA.

Va bordada en cachemir con trencilla y punto ruso, constituyendo la principal novedad las solapas que se vuelven en la espalda ocupando su centro un lazo.

#### 59 Y 60. COPIA DE MAÑANA.

Es una armadura recta con plegado de muselina á un borde y dos plegados de encaje al otro, todo ello atravesado por un retorcido de cinta que se anuda por detrás con largas caídas. Lazo por delante.

JOAQUINA BALMASEDA.



El escritor moral por excelencia, el infatigable propagador de las buenas ideas, el defensor celoso de la mujer y la familia, acaba de publicar un magnífico artículo en *La Epoca*, que nos apresuramos á trasladar á las columnas de nuestro semanario.

En él hace un entusiasta llamamiento á las señoras de alma caritativa, para que acudan en auxilio de los niños que habitan en apartadas aldeas, proporcionándoles el pan espiritual para alimento de sus almas, como lo hacen con tanta generosidad cuando se trata de allegar limosnas con que acallar el hambre del desvalido.

La empresa es levantada, y digna del escritor de espíritu superior y corazon magnánimo, y de las damas españolas, tan prontas siempre á sacrificar cuanto poseen por una noble causa.

Unimos nuestra humilde voz á la del escritor esclarecido; imploramos con él la benevolencia de nuestras hermanas en favor de los hijos de los pobres, hacemos fervientes votos para que la semilla confiada hoy á las auras del amor y la caridad, fructifique y produzca en breve bellas flores y frutos primorosos.

### LOS ÁNGELES DESHEREDADOS.

¡Qué hermoso es el campo! Los que vivimos en las ciudades, gozando de las ventajas de la civilizacion y de los adelantos del progreso material, asfixiados con el humo de las chimeneas, descansando en mullidos cojines, saboreando ricos manjares, admirando las obras del ingenio y de la industria, soñamos con el aire puro de los campos y con los encantos de la naturaleza, deseando hacer un paréntesis en la existencia del bullicio y del placer, que llega á parecernos monótona. ¿Por qué cuando voy al campo se oprime mi corazon y experimento el más triste de los desencantos?

¡Ah! porque allí veo la desabrugada choza del labrador que riega con el jugo de su sangre el surco que abre el arado para producir el pan de mañana; porque allí se agrupan unas cuantas covachas, castigadas por el sol y por la nieve, donde perecen las clases necesitadas, cuyo clamor se pierde en el espacio. En esos rincones se esconde la generacion que se levanta; niños embrutecidos por la ignorancia, que desconocen el santo temor de Dios, que no aprenden á leer y á escribir, que no adquieren nociones del bien y del mal; ángeles desheredados, viven al día, sin pensar que son los hombres del porvenir; en sus frentes arde acaso la llama de la inspiracion, y su genio muere sin que la patria aproveche esos frutos de bendicion que el cielo le concede; un niño es la esperanza de un hombre, y es preciso abrir camino á las inteligencias que se malogran, oponer obstáculos á la explotacion que la maldad alcanza abusando de la ignorancia. El torrente arrollador de la propaganda demagógica, con ser predicacion de perversos principios sociales y religiosos, solo puede contenerse con una barrera: el libro moral, la lectura sana. Sepan leer los niños, incúlquenles en sus primeros años máximas convenientes, y la semilla dará su fruto; una vez abiertos los ojos, no serán ciegos instrumentos de la perfidia.

Las escuelas rurales, verdaderamente *incompletas*, adelantan poco ó nada por falta material de libros y de útiles para la enseñanza; los pobres maestros, mártires de la educacion, sin recursos para subsistir ellos mismos, hacen esfuerzos heroicos en la penosa tarea que se imponen, la indiferencia de los padres, que no han aprendido á conocer las ventajas de la instruccion, retrae á los niños de asistir á la escuela, y la carencia de medios para adquirir los libros, completan el abandono. La caridad lo puede todo: la limosna de una cartilla, de un catecismo, de algunos libros repartidos entre las escuelas más pobres, pondrian remedio al mal.

Estas consideraciones me las sugiere un real decreto publicado en la *Gaceta*, cuya trascendencia provechosa ha pasado casi inadvertida: el real decreto de 1.º del corriente mes, expedido por el ministerio de Fomento, ha de dar resultados positivos, resultados prácticos, puesto que *la viva voz* no es bastante á grabar en la memoria de los niños los principios fundamentales de la educacion, que solo se conservan estudiando el libro. Medidas de esta importancia, que tienden á mejorar la instruccion primaria, no son pasto de la política de partidos; su accion está fuera del alcance de los tiros de la maledicencia. Propagar la enseñanza, extender sus luces, formar hombres es la mision de la humanidad, y cuanto

tienda á tan benéfico objeto, debe recoger aplauso, ya lleve al pié la disposicion el nombre del señor conde de Toreno ó el de su mayor antagonista. La gloria será para el ministro que concibió la idea; las ventajas de su realizacion serán siempre para el país. El Gobierno lo ha dicho en la exposicion del decreto: "El primer deber de los poderes públicos es fomentar la instruccion de la infancia."

Por el camino señalado se llega lejos. Repartir en gran cantidad libros, encerados, mapas, papel pautado, agujas y cuanto contribuya á que la enseñanza produzca los mejores resultados, es un bien para la humanidad; esa semilla que va á sembrarse, dará ópimos frutos. Sin embargo, los autores de obras didascálicas son tambien pobres, y poco pueden ofrecer, á pesar de su buen deseo, aquí donde el trabajo del escritor es de los *modos de vivir*, el que *menos da de vivir*, como dijo Larra. El Gobierno, que ha concebido el utilísimo pensamiento de amparar las escuelas rurales, puede hacer mucho, secundado por el entendido Director de Instruccion pública y ayudado por el celo de las dignísimas personas nombradas para formar la comision que ha de entender en llevar á cabo la disposicion soberana.

En otros países, las clases ilustradas ayudan á los gobiernos á popularizar el conocimiento de los buenos libros de educacion. En los Estados-Unidos, por ejemplo, se da la mayor preferencia á la instruccion de las clases menesterosas, siendo este más que otro alguno el secreto de su gran riqueza y poderio; allí son muchas las personas de cierta posicion social que, ó bien para solemnizar algun suceso fausto en la familia, ó bien al dictar su última voluntad, destinan una parte de su fortuna para la fundacion de escuelas, para premios anuales en las ya establecidas, ó para la distribucion gratuita, entre las más pobres, del material de enseñanza, juntamente con millares de libros escogidos, de sanas doctrinas y útiles conocimientos, que fortifican el amor á Dios, á la familia, al trabajo y á la patria, llevan la luz de la civilizacion á todas partes, produciendo un bien inmenso en la sociedad.

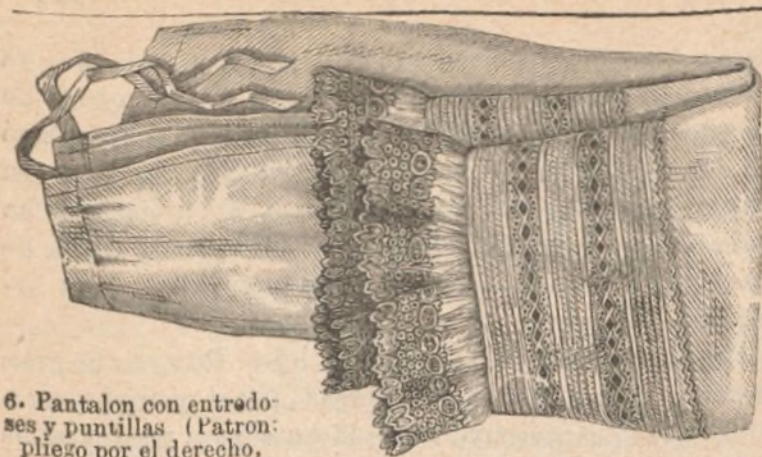
Tan patriótica costumbre, que nosotros hemos debido imitar hace mucho tiempo, es un poderoso elemento para la buena educacion moral, religiosa, científica, artística y literaria de la juventud. Por eso creo que el Gobierno, las Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos, las Academias, los claustros de los establecimientos de instruccion pública, los cabildos de las catedrales, los grandes propietarios y capitalistas, y los particulares todos que aspiren al patriótico y hermoso título de *amigos del país y de los pobres*, prestarian un gran servicio á la cultura del pueblo y á la enseñanza en general regalando una ó dos veces al año á las escuelas más apartadas de los grandes centros de poblacion algunos centenares de libros que reunieran las condiciones apetecibles, mereciendo, en cambio de tan pequeño desembolso, las bendiciones de miles de familias, que tal vez deberian á ese donativo el bienestar de toda su vida, porque de la instruccion y educacion de los pobres dependen la dicha y las virtudes en el hogar, el mejoramiento de las costumbres públicas, el nobilísimo sentimiento de la patria, la cultura general del país, la riqueza y el engrandecimiento nacional.

Pero hay más: la disposicion del Gobierno en favor de las escuelas rurales alcanzaria mayores resultados valiéndose de un poderoso agente que nunca, y ménos en nuestros dias, se ha negado á tender la mano generosa á las clases necesitadas: la mujer. Nuestras damas podrian ayudar grandemente á la comision nombrada. Hoy, todo lo que se piensa y se realiza lleva en sí ó la iniciativa ó el impulso de la mujer; á ilustres señoras se deben benéficos proyectos: ahí está el Hospital de niños, el homeopático, la reciente Asociacion general de agricultura, el pensamiento de formar una Sociedad de escritores para propagar la lectura de los buenos libros, las Juntas de caridad, etc. Repartir el pan de la inteligencia es una de las primeras necesidades de la vida social.

Las madres, sobre todo, que ven crecer y desarrollar la inteligencia de sus hijos merced al estudio, están llamadas por el corazon á dar impulso al pensamiento; únense en Madrid, en las capitales de provincia y hasta en los pueblos de importancia las damas mejor relacionadas, sin constituirse con la formalidad de Junta, que nada añade á su buena obra, llamen á la puerta de los ricos, pidan una limosna, y con la magia de sus encantos y el poder de la santa caridad, alleguen fondos para comprar libros de primera enseñanza, que pueden repartir ellas mismas por medio del presidente de su Ayuntamiento ó dirigiéndose á la comision oficial, que estoy seguro les prestaria su apoyo en tan noble ocupacion.

Ya lo he dicho antes de ahora. La instruccion de la infancia fué siempre para mí especie de sacerdocio. En jardín que no se cultiva ¿qué han de nacer más que hierbas y plantas malditas? Instruir al pueblo es sostener el

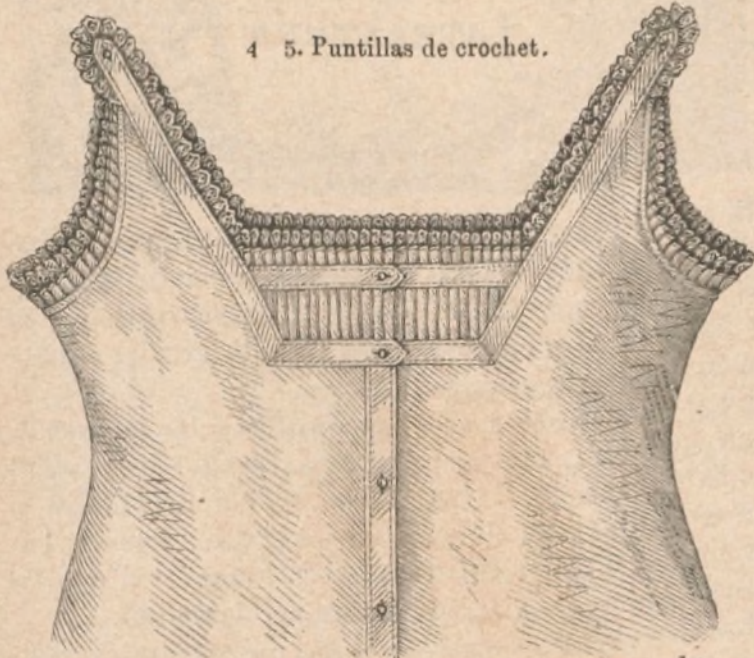




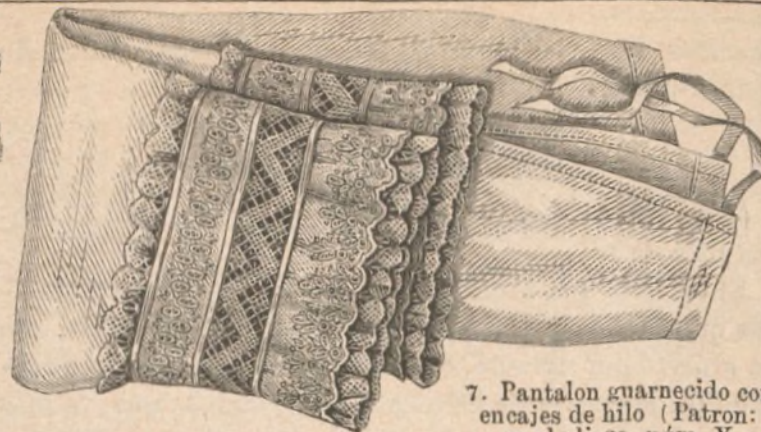
6. Pantalón con entredos y puntillas. (Patron: pliego por el derecho, núm. X, figs. 26 y 27.)



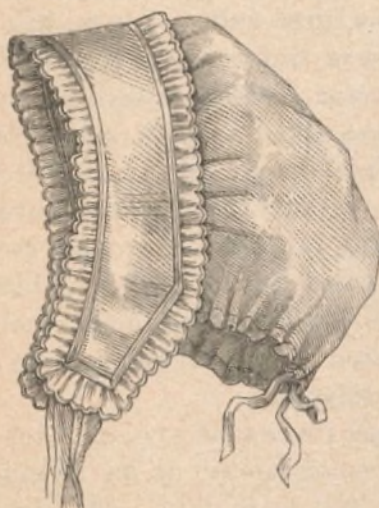
4 5. Puntillas de crochet.



13. Camisa abierta en corazon. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, fig. 17.)



7. Pantalón guarnecido con encajes de hilo. (Patron: en el pliego, núm. X, figs. 26 y 27.)



9. Gorra de cama. (Patron y explicación: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 13 y 14.)



11. Medias de seda caladas



12. Medias de seda á rayas.



10. Redecilla de crochet.



14. Camisa con pechera lisa, para hombre. (Véanse los núms. 15 y 17.)



20 y 21. Traje de mañana. (Véanse los núms. 30 y 31. (Patron: pliego por el revés, núm. XV, figs. 54 á 57.)



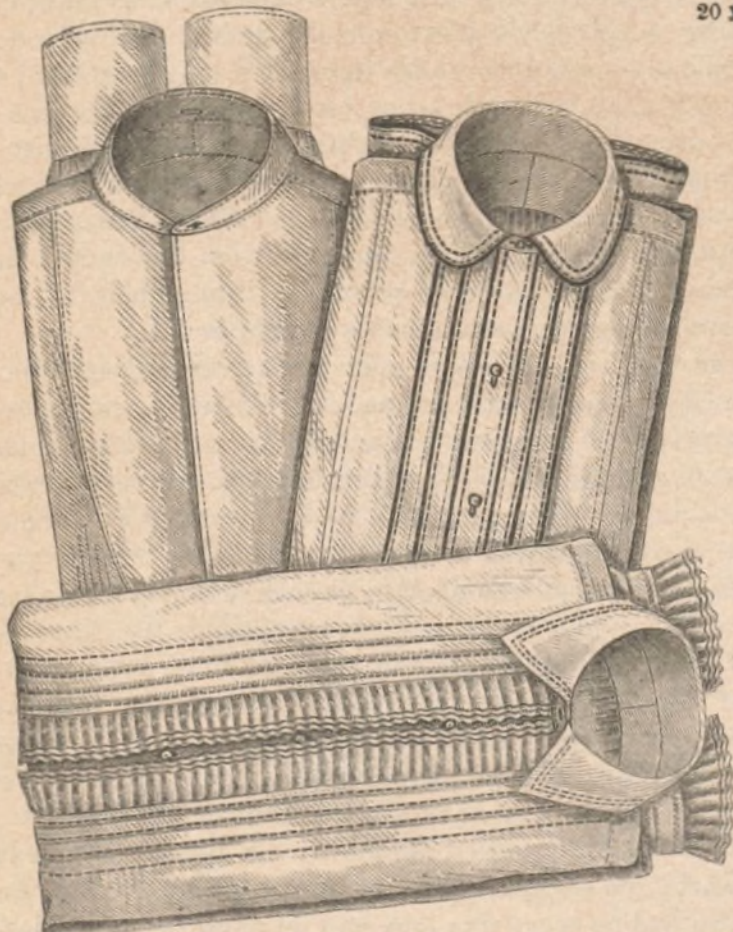
8. Pantalón para niña. (Patron: en el pliego por el derecho, núm. IX, figs. 23 á 25.)



18. Enagua con peto ancho. (Patron: pliego por el revés, núm. XVI, figs. 58, 59 y 73.)



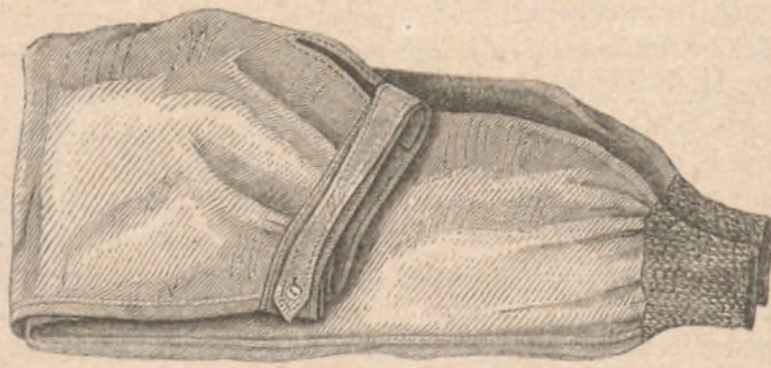
19. Enagua de fran



15 á 17. Tres camisas para hombre. (Véase el núm. 14.)



22. Camisa de vestir. (Véase el núm. 32.) (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 18 á 20 b.)



25. Calzon para hombre (Patron: pliego por el revés, núm. XIV, figs. 52 y 53.)



23 y 24. Paletot de mañana. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 5.)



26. Volante barredero.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



27. Cuello  
na. (Patro  
por el rev  
ro XVIII,



plieg



37.



38. Camisa  
el



41. C





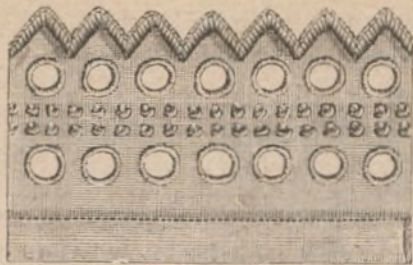
27. Cuello de mañana. (Patron: pliego por el revés, número XVIII, figs. 61 y 62.)



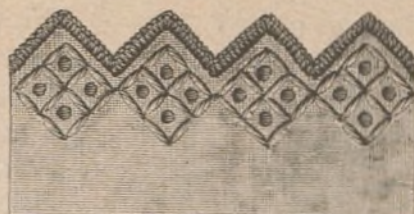
28 y 29. Puños. (Patron: pliego por el revés, núm. XVIII, figs. 62 a y 62 b.)



30. Cenefa bordada de color. (Véanse los núms. 20 y 21.)



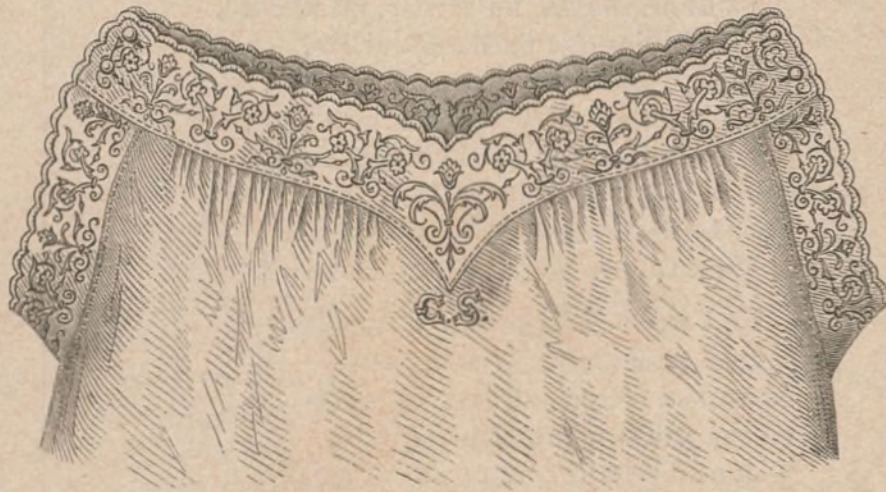
32. Cenefa para la camisa núm. 22.



31. Cenefa bordada en color. (Véanse los núms. 20 y 21.)



33. Cuello marinero para niño. (Dibujo: pliego por el revés, fig. 71.)



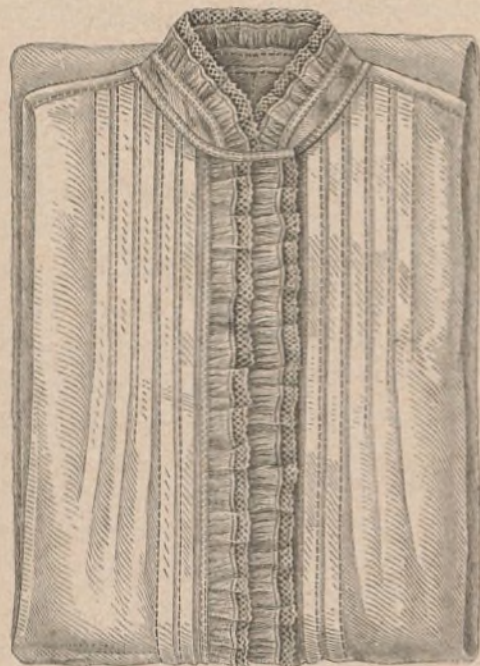
36. Camisa bordada con color. (Dibujo: en el pliego por el derecho, figs. 34 y 35.)



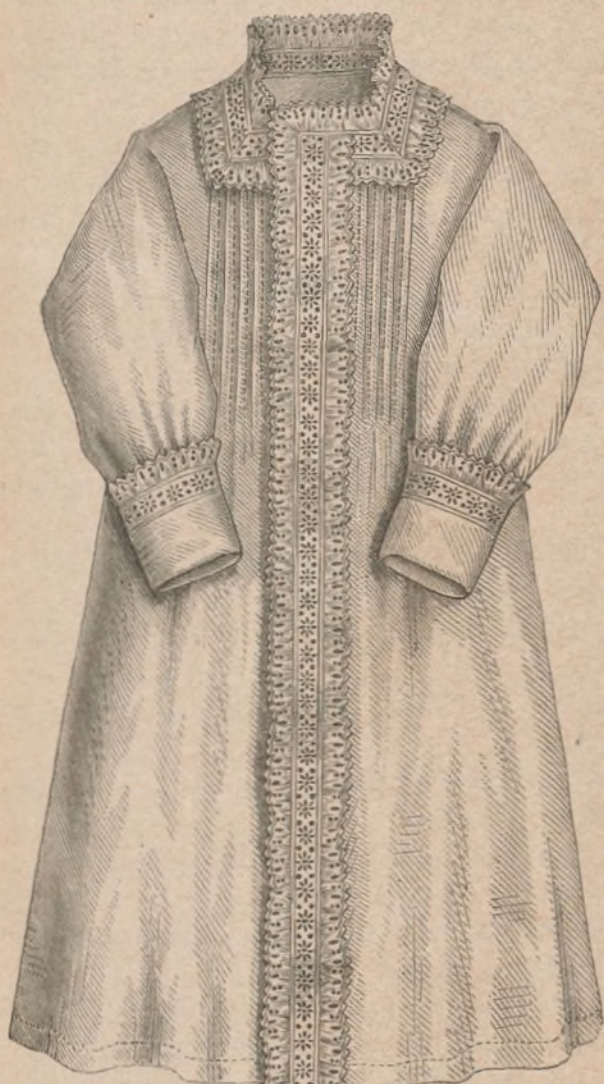
34. Liga de crochet.



35. Cenefa de crochet para la liga núm. 34.



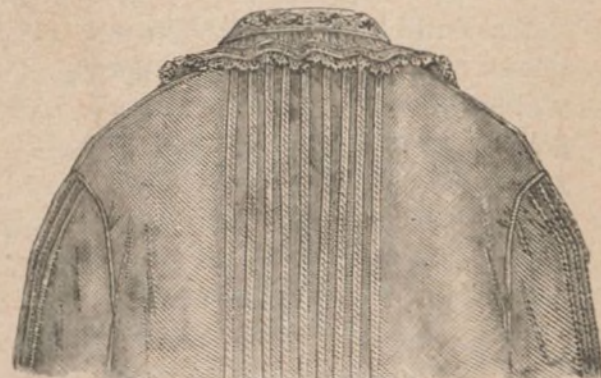
37. Camisa con guarniciones de percal.



38. Camisa con escote cuadrado. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. de 8 a 12.)



42 y 43. Peinador y cófia de mañana. (Patron: pliego por el revés, núm. XIX, figs. 63 a 65.)



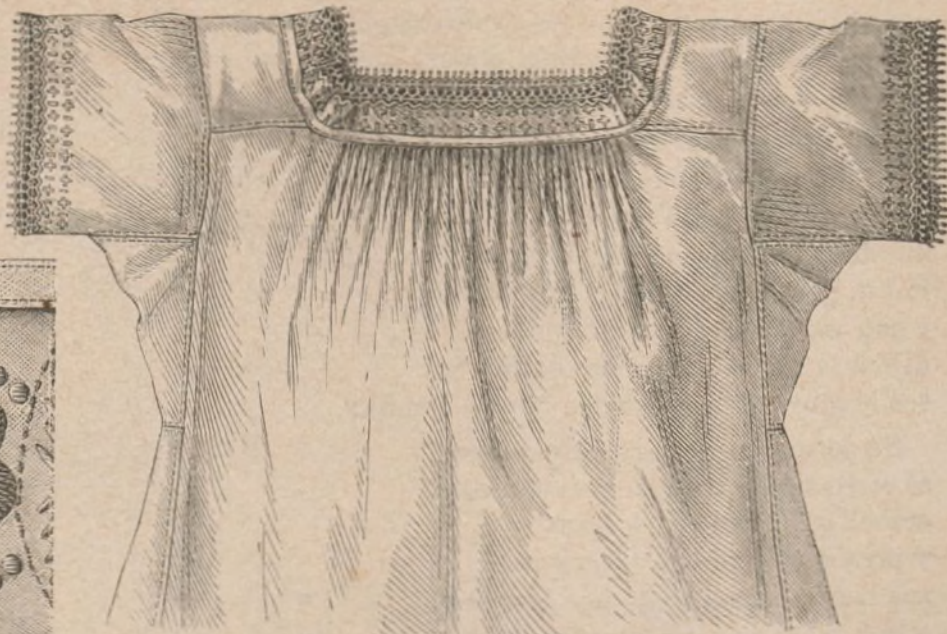
41. Chamba. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 6 y 7.)



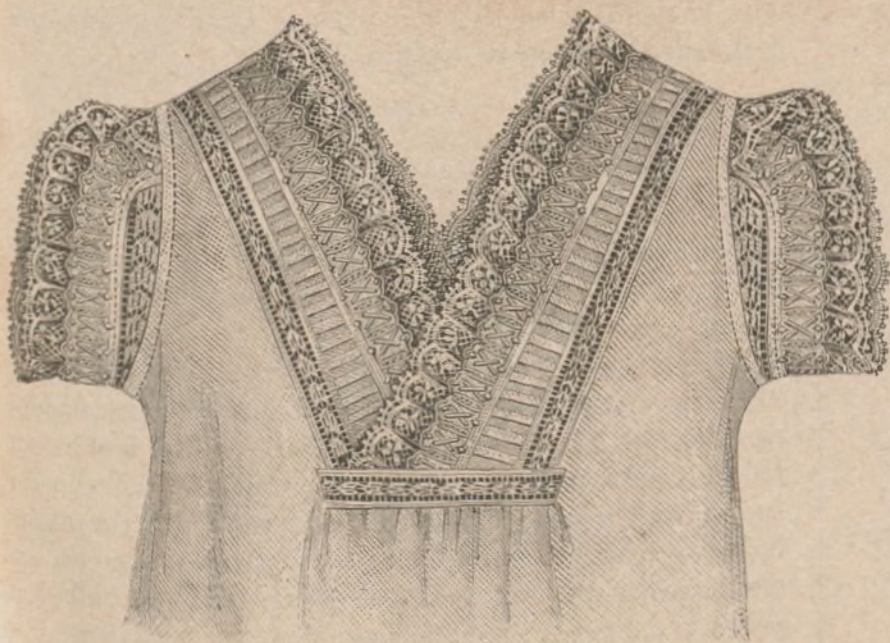
40. Chamba. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 6 y 7.)



39. Camisa con pechera bullonada.



45. Camisa con escote cuadrado. (Patron: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 21 y 22.)



44. Camisa abierta en fichú. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 15 y 16.)



46. Cenefa para la camisa núm. 45.



47. Cenefa bordada de color para el pantalón núm. 8.



edificio social; instruir á sus hijos es sostener su propia casa. Abandonada la instruccion, la sociedad y la familia se hunden.

TEODORO GUERRERO.

Madrid 26 de Marzo de 1878.

### MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Mulier, ecce filius tuus.  
(Mujer, hé aquí tu hijo.)  
JOAN 19.

Junto al pié de la Cruz alza María su inmaculada y amarilla frente, y el llanto abrasador de la agonía brota empañando su pupila ardiente: en el rostro del Hijo con porfía inmóvil fija su mirar doliente, y espera con el alma desgarrada un postrimer adios, una mirada.

Y al fin la luz de los divinos ojos que su esplendor al día le otorgaron, y al extenso erial lleno de abrojos galas con su hermosura le prestaron, ya del dolor tristísimos despojos, de María en la frente se fijaron, mientras su labio que la muerte helaba, "Mujer, mira á tu hijo," murmuraba.

Al nombre de *Mujer*, estremecida la triste Virgen aumentó su duelo, y brotó de su alma dolorida ancho raudal de llanto sin consuelo: sin esperanza en su dolor, sin vida, alza sus ojos con afán al cielo, y en su martirio sin igual exclama: "¡Mujer y madre no... Mujer me llama!...

¡Mujer!... Mujer... cuando mi vida diera por cada gota de tu sangre pura; cuando anegan mi alma en lucha fiera indefinibles mares de amargura; cuando solo por tí beber quisiera la horrible copa que tu labio apura: cuando al pié de la Cruz temblando espero tu última aspiración, tu adios postrero.

¡Mujer! cuando contigo el alma mía está clavada en el madero santo, y del Calvario la sangrienta vía regó con creces mi doliente llanto; cuando la luz de mi sereno día perdió en tus ojos su divino encanto; cuando en el mundo para mí no hay calma, ¡me dices Tú, *Mujer*, Hijo del alma!

¿En qué pudo ofenderte mi ternura, inmaculado amor de mis amores, que al contemplar mi afán y mi amargura aumentas con tu acento mis dolores? ¿Por qué separas tu mirada pura de mi marchita frente sin colores? ¿por qué en tan triste y angustioso instante no dices *Madre*, con tu voz amante?

¿No tomaste en mi seno forma y vida? ¿no fueron mi alegría tus hechizos? ¿no envidiaba á la brisa, estremecida, cuando besaba tus suaves rizos? ¿no cerqué tu existencia bendecida de los cuidados á mi amor precisos, y en el feliz Belén, con dulce empeño no guardé siempre tu inocente sueño?

¿Y de tu duelo y tu Pasión, do quiera no he sido por mi mal mudo testigo, y sola y triste en mi congoja fiera, tu lenta huella en mi aflicción no sigo? ¡Oh! ¿no existe una madre, una siquiera que el llanto á compartir venga conmigo? ¿No hay consuelo á mi mal? ¡el que me ame, que Reina de los Mártires me llame!

Aquella voz doliente y cariñosa hirió del hijo el corazón amante, y una mirada lenta y dolorosa fijó de la Señora en el semblante; vió su pena insondable y angustiosa, y con voz apenada y espirante, dijo á la triste Virgen desolada: "sé Madre de los hombres, Madre amada:

Sé de sus noches argentada luna, sé claro sol de sus tranquilos días, embellece su misera fortuna y preside sus dulces alegrías: sus lágrimas contando una por una, ven á ponerlas á las plantas mías, que si tu amor, Señora, las abona, perlas se harán de su inmortal corona.

No tienen en el valle de la vida, que cruzan entre afanes y dolores, más cierta protección, mayor egida que tu santa clemencia y tus amores: por Tí, Madre dulcísima y querida, olvidaré su culpa y sus errores, y á influjos de tu ruego soberano gracia y perdón derramaré mi mano.

Ya dí mi sangre, mi existir, mi aliento, por esos hijos que te entrego ahora, y tanto, y tanto amor por ellos siento, que aun quiero darles más en esta hora; prenda de inmenso precio y valimiento cual ninguna eres Tú, bella Señora, y yo les doy tu amor; desde este día sé Madre de los hombres, Madre mía."

La Virgen de Sion, la flor bendita, la rosa en el Calvario deshojada, mostró su frente pálida y marchita en sus amargas lágrimas bañada; y en medio del tormento que la agita dijo á los hombres con su voz sagrada, "Yo os cubriré con mi divino manto, mas hoy venid y acompañad mi llanto."

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

### EL ARREPENTIMIENTO.

Al pié del altar sagrado  
Donde la imagen se ve  
De Cristo crucificado,  
Clama un siervo del pecado  
Con el grito de la fé:

—¡Héme á tu planta, Señor!  
En triste llanto deshecho  
Vengo á mostrarte el dolor  
Que despedaza mi pecho  
Cerrado para tu amor.

Aunque tarde, comprendí  
Que en esta morada impura  
Que florido Eden creí,  
Solo hay noche y amargura  
Separándonos de tí.

Ciego entre lides cruentas  
Voy cruzando por la vida,  
Donde á la humildad alientas,  
Cual ave que cruza herida  
La región de las tormentas.

Goce y dicha ambicioné,  
Mas por lograr lo que ansiaba  
La virtud sacrifiqué;  
Y hallando lo que buscaba,  
Mi infortunio al par hallé.

Todos advertir pudieron  
Las lágrimas de mis ojos;  
Todos mis quejas oyeron,  
Mis piés desgarrados vieron  
Por los punzantes abrojos.

Mas ninguno en tanta pena  
Me brindó un consuelo humano  
Con alma clemente y buena...  
¡Y me llamaban hermano  
Con acento de sirena!

Tú que mi soberbia viste  
Me humillaste por el suelo;  
Mas oyendo mi voz triste  
Desde tu trono del cielo,  
De mí te compadeciste.

¡Dios y Padre! aunque no soy  
Digno de tu amparo santo,  
Rendido y humilde estoy:  
De mi oprobio me levanto;  
De tí vine y á tí voy.

Y aunque con rigor me hieres,  
¡No abandonarte jamás  
Te prometo por quien eres!  
¡Enclávame, si lo quieres,  
En esa cruz en que estás!

Dice el pecador contrito,  
Y una voz siente en el alma  
Que parte de lo infinito...  
¡Ella sus tormentos calma!  
¡Es la del perdón bendito!

ANTONIO ARNAO.

### JESUS CRUCIFICADO.

SONETO.

Con sublime y heróica mansedumbre,  
De un áspero madero ensangrentado  
Pende Jesus, que escucha resignado  
Los gritos de la ciega muchedumbre;  
Pálido el sol por la celeste cumbre  
Gira con negras nubes enlutado,  
Que al ver al Criador crucificado  
Tembló en los aires y perdió su lumbre.  
Al exhalar el último gemido,  
La tierra vaciló sobre su asiento,  
Y el piélago lanzó ronco bramido;  
Murió Jesus á impulsos del tormento;  
Mas de su muerte triste y dolorida  
Brotó el raudal de nuestra eterna vida.

F. D. DE TEJADA.

### ONDINA!

Traducida del francés

POR P. JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

(Continuación.)

Enrique IV se había enamorado como un loco de la hija del marqués de Cœuvres; pero sabiendo sobradamente que su historia galante empezada en Payelle, con la griega de la isla de Chipre, y terminada con María de Beauvilliers, abadesa de Montmatre, había sido harto pública, para que corriera de boca en boca, y temía, en caso de aventurar una declaración, que Ondina se acordara más de lo conveniente, de su inconstancia para con las señoras de Tignonville, Martina Amandina, Catalina de Luc, Fleurfette, Grandée, Boinville, Klein, Carlota de Baune, Francisca de Montmorency, Diana, Carlota des Essarts y Antoineta de Pons. Esto, no obstante, y con la tenacidad que le distinguía, el enamorado monarca había cuidado, durante el corto paseo que diera con la de Villiers, de inclinar en su favor á la hermana de Ondina, la cual por su parte y con la perspicacia que distinguía á la mujer, había medido lo bastante en un momento, todas las ventajas que ofrecía á su familia el amor del rey, para resolverse á favorecer, en cuanto pudiera, los planes de éste.

En aquellos tiempos las grandes damas no se desdaban de pasar por *entretenidas*, y el honor de ser la querida del rey era más solicitado que un título de nobleza.

Sin duda Ondina no abundaba en las ideas de su hermana, y á esto se debió la marcada frialdad con que acogiera las galanterías del monarca.

—Estoy seguro que si vuestra hermana me lo exigiera, decía aquella noche el rey á la marquesa de Villiers, entregaría la corona al duque de Borbon, mi inmediato heredero.

—Para felicidad de vuestros súbditos, espero señor, que mi hermana no os exigirá nunca tal sacrificio.

—¡Con la esperanza de ser amado por ella, daría la Francia!

—Y hariais mal, muy mal; la corona es siempre un mérito más.

Enrique IV sonrió comprendiendo que la marquesa sería un poderoso auxiliar.

—Ondina ama á Bellegarde, aventuró el Bearnés.

—Creo que sí; pero ¡quién sabe!

—Me animais, adorable marquesa; mañana mismo arriesgaré una declaración.

Bellegarde y su amada, que se hallaban cerca del sitio donde tuvo lugar esta conversacion, lo oyeron todo.

—¡Oh, por qué será mi rey! exclamó el vizconde pálido de cólera y echando mano á la espada con desesperación.

—Tranquilizaos, Roger, murmuró Ondina mirándole con ternura; le espero decidida.

III.

UNA FIESTA.

Al día siguiente, todos los nobles del contorno concurrían al castillo de Cœuvres, invitados por el marqués, que trataba de dar todo el lucimiento posible á la fiesta que preparaba en honor del rey.

La mansion señorial de la noble familia de Cœuvres, se hallaba situada en un terreno pintorescamente accidentado, el Aisne, como una movable cinta, besaba su pié elevando hasta sus ventanas, el dulce murmullo de sus suaves ondas, y el espesísimo bosque que por todos lados se distinguía desde el castillo, parecía como un inmenso collar que intentara aprisionar y defender de los peligros del tiempo aquella magnífica joya arquitectónica de la Edad-media.

Algunas lindas barquichuelas que ordinariamente se



mecian sobre el Aisne, no lejos del castillo, y á las que Ondina llamaba su *flotilla*, dieron motivo para que en algunas leguas en contorno, solo se conociera á la encantadora hija del marqués, por el mitológico nombre con que la damos á conocer á nuestros lectores.

El padre de Ondina dispuso acertadamente un paseo por el Aisne, y las elegantes y ligeras embarcaciones, rebotando hermosas damas y galantes caballeros, se deslizaron fantásticamente en todas direcciones sobre su tranquila superficie. En una de ellas iban el Sr. de Coëvre, la marquesa de Villars, Ondina y el rey, é inmediatamente otra con músicos, que esparcían armoniosísimos acordes entre los convidados.

Bellegarde, desde la suya, contemplaba con envidia á su rival coronado, devorar con las miradas á su amada, que vestida negligentemente con su ordinaria sencillez, resplandecía como una diosa. De las azules pupilas de la graciosa solitaria de Coëvres, partían inefables rayos de felicidad, y un delicado carmin cubría sus mejillas. Enrique IV, que la contemplaba enajenado, á la mitad del paseo la rogó tuviese á bien remar un poco, para que diese lugar á que todos la admiraran.

Ondina, por complacer al monarca, tomó los remos y empezó á remar, con una gracia, una energía y una precisión sorprendentes.

—Remando vos, pasaria toda mi vida sobre el agua, señorita, exclamó galantemente el Bearnés.

—Lo cual, preciso es confesar, que sería un poco fatigoso para mí, señor, contestó la joven cediendo los remos al marinero.

Las embarcaciones no tardaron en atracar junto á una gruta artificial, cubierta de clematidas y madreselva, donde se sirvió á los convidados una espléndida merienda. Despues todos se esparcieron por el parque, y el rey propuso á la hija del marqués sentarse en una linda colina que formaba parte de aquella mansion señorial.

Mientras las damas y caballeros á una indicacion del monarca se sentaban, aunque á respetuosa distancia, Bellegarde, singularmente preocupado, no hacia más que dar vueltas á la colina donde se hallaban Enrique IV y Ondina, pero la astuta marquesa de Villars, para quien no era un misterio lo que pasaba en el alma del vizconde, le tomó del brazo y le alejó de aquellos sitios.

El rey, entregado por completo á la contemplacion de la hija del marqués, no reparó en este incidente, y durante la conversacion, dirigió todos sus esfuerzos con una perseverancia poco comun, á arrebatarse á Bellegarde el corazon de su amada.

La hermosa joven, algun tanto turbada, escuchaba en silencio al monarca.

—¿No merospondeis, Ondina? preguntó el rey con afán.

—¿Qué queréis que os responda, señor, sino que deploro amargamente haber en mala hora despertado en vos esa pasion!

—¿Cuanta frialdad! ¿caso os he ofendido con la manifestacion de mis sentimientos?

—No, no me habeis ofendido en manera alguna, puesto que no tomo vuestras palabras más que como una aduación, si de otro modo fuese....

—¿Qué?

—¿Queréis que os lo diga con franqueza?

—Sí, pero me dais miedo, Ondina.

—¿Miedo, señor! á vos que sois tan valiente, ¿es posible que una débil mujer os dé miedo!

—Soy valiente en el campo de batalla, pero no en las lides del amor, objetó Enrique IV sonriendo, ante vos tiemblo á mi pesar.

—Tranquilizaos, afortunadamente no creo ser mala.

—Pues bien, creyendo que no me hareis daño os escuchó; decid.

—Obedezco, señor; al galantearme olvidais sin duda que mi corazon no es libre, y por eso, nada más que por eso, sufro al escucharos.

—¿Y decia que no queria hacerme daño! exclamó el rey ¡ah! pero no importa, yo no soy de aquellos hombres que desespieran fácilmente, ni vos pertenecéis al número de las mujeres, cuya conquista se estima en tan poco, que al primer obstáculo, se desista de ella.

—¿Y si os suplicara que lo hiciérais así señor?

—Suplicaríais inútilmente, Ondina.

—Como queráis, pero os advierto que nada adelantareis.

—Al contrario, adelantará mucho, puesto que lograré amaros aun á pesar vuestro. Pedidme las gracias que queráis, honores, dignidades para vuestra familia, todo os lo concederá mi corazon, pero no me exijais que deje de amaros, porque sería pedirme un imposible.

—Me conmueve vuestra generosidad y me enternece vuestra real munificencia, pero no temais que abuse. No deseo nada.

—¿Nada!

(Se continuará.)

## L BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Nicasio bostezaba, y de vez en cuando movia la cabeza con aire descontento.

—¿Qué fárrago de erudicion, exclamó al fin sin poder contenerse! ¿Cuántos apuntes habrá V. tomado para escribir este artículo!

—Muchos, balbuceó Cláudio.

—¡Malo! ¡malo! ¡Malísimo! ¿Quién quiere V. que se rompa la cabeza para seguirle al través de esos profundos conceptos, apoyados en citas históricas y científicas? En el siglo del vapor es preciso escribir á la ligera... no hay tiempo ni paciencia para profundizar las cosas... Vamos á otro género.

El segundo artículo era filosófico-religioso, y estaba escrito con entusiasmo y ternura.

El escritor no pudo llegar al tercer párrafo.

—Pero ¿á dónde va V. á buscar esos sentimientos, esas ideas, esos tipos? exclamó. ¿No ve V. que el lector se llamará á engaño, porque no podrá reconocerlos en sí mismo ni en ninguno de cuantos le rodean? ¡Esto pertenece al tiempo de Santa Teresa de Jesus! ¡Sobrepaja en misticismo á todos los padres de la Iglesia!

—Yo me reformaré, dijo Cláudio avergonzado.

—Bien, amiguito... Algo difícil será; pero para complacer á Eugenio, me conformaré con servirle á V. de maestro... Ahí tiene V. papel y plumas... Escriba usted un artículo rebatiendo una por una todas las ideas que ha manifestado en este.

—¿Cómo?

—Que haga V. la contra á su mismo artículo.

—No comprendo... esas son mis ideas...

Nicasio se echó á reir.

—Pero ¿en dónde diablos ha estado V. metido? exclamó riendo. Un escritor público no debe tener ideas... Defiende las que le convienen...

—Pero ¿y su conciencia?

—¡Bah! ¡Hay alguien ya en la ilustracion de este siglo que sepa lo que es conciencia?

Las mejillas de Cláudio se tiñeron de carmin y sus ojos despidieron rayos de noble cólera.

—¿No quiero ser escritor! exclamó rasgando el manuscrito que tenía en las manos. ¡Gracias por sus lecciones de V.; pero no puedo aprovecharlas!

Luego, haciendo un profundo saludo á Nicasio se dirigió á la puerta.

Por más que se diga, dulce Luisa, lo bueno siempre es bueno. Por más que esté escondido entre el cieno, el diamante siempre brilla y cautiva las miradas.

El noble arranque de Cláudio, despertó en el alma del escritor cuanto habia de noble y honrado.

Enrojeciéronse sus mejillas, y experimentó un amargo sentimiento de que aquel hombre de bien se alejase despreciándole.

Á Nicasio no le faltaban ni talento ni corazon, lo que le faltaba era moralidad; todos sus vicios eran resultados de su firme propósito de obrar mal, porque le parecia el único medio de labrarse una posicion brillante.

Pero no queria que Cláudio le tuviese en ménos de lo que naturalmente valia, y se apresuró á justificarse.

—Oiga V., dijo levantándose con viveza, deteniéndole y obligándole á que se sentase á su lado.

No quiero que me juzgue V. mal, y que se lleve V. de mí un penoso recuerdo. A esa multitud, que es igual á mí, no me tomo el trabajo de manifestarla cual es el verdadero móvil de mis acciones; pero ya que he hallado á un joven digno y pundonoroso, quiero defenderme á sus ojos en cuanto me sea posible. Soy pobre y necesito hacer fortuna; el camino es el que sigo; los medios son los que empleo; si yo no lo hiciese lo harian otros por mí, y nada ganaria el país, la moral y la literatura en esto.

¿Qué importa que quede en pié una sola piedra, cuando se derrumba un edificio? Tenga V. entendido que yo no soy la excepcion, sino lo regla.

Hecha esta salvaded que me justifica, he prometido á Eugenio ser su maestro de V., y voy á darle la leccion que más útil debe serle. Tómela V. ó déjela, pero guárdeme V. su agradecimiento.

El escritor no debe saber nada, para dejar libre en su vuelo á la imaginacion; basta que aprenda las palabras que estén más en boga y el catálogo de todos los autores célebres. No debe leer, sino escribir; no debe perder el tiempo en meditar, sino hacer. No importa la calidad; lo esencial es la cantidad.

Esto en cuanto á su educacion literaria.

Pasemos ahora á su educacion social.

Debe tenerse mucho tacto si se pretende hacer fortuna

y adquirirse un nombre. Adular los vicios generales y satirizarlos en ciertas y determinadas personas, aquellas que más brillen por su talento, su fortuna ó su elevada gerarquía. Es preciso tener el valor de sus opiniones, como fastuosamente se dice ahora, y designar á esas personas con su nombre y apellido; si esto produce escándalo mejor, y mejor si le cuesta á V. un desaffo. Por supuesto que no debe procederse así á tontas y á locas, sino con mucha cautela y mucho tacto. Es necesario estudiar detenidamente cuál es el objeto de la animadversion del vulgo, y sean justas ó no las causas de esta animadversion, ensañarse en él sin compasion ninguna. Lo más seguro es morder, morder á derecha é izquierda, sin respetar ni sexo, ni edad, ni estado, ni compañerismo.

El escritor satírico no necesita mucho talento para adquirir un nombre, porque el público es naturalmente murmurador y maligno, y aplaude cuando ve interpretados y satisfechos sus malévolos instintos.

El caso es buscar una idea nueva, sea la que quiera, con tal de que adule al vulgo en sus más groseros instintos ó despierte su codicia, cubrirla con un lenguaje hinchado y ampuloso, y hablar mucho del bien de la humanidad, de la felicidad de los pueblos, de libertad, justicia y progreso, porque estas son las palabras sacramentales y suenan bien en todos los oídos. Cuidar mucho de la forma, poco ó nada del fondo. Cuantas más palabras se empleen, mas páginas se llenarán, y el caso es llenar muchas al día. Es inútil consultar con la conciencia; nada importa extraviar las ideas del vulgo, si alcanzamos nombradía y provecho; todos lo hacen, y como le he dicho á V. antes, el que no lo hace queda olvidado y escarnecido.

En cuanto á la conducta que debe V. observar en sociedad, es la siguiente: Empiece V. por hacer la corte á los poetas de más nota y á los mecenas que más se jacten de proteger á las letras. Muéstrese V. humilde en su presencia, arrástrese V. á sus piés, una su voz al coro de aduladores que los cercan, y sea un eco fiel de sus palabras. Por más que se resienta su amor propio, por más que la envidia destroce su alma, procure V. sufrir en silencio toda clase de humillaciones, cometa por agradar al ídolo toda clase de bajezas, que cuando haya V. medrado á su sombra, cuando tenga un nombre aplaudido, podrá devolverles desprecio por desprecio, agravio por agravio.

Si llega este caso, que no dejará de llegar si sigue usted mis instrucciones, renuncie V. para siempre á la humildad y á la modestia, hable V. alto, lleve V. siempre la cabeza erguida, murmure de sus contemporáneos, y lábrese un pedestal con los escombros de los ídolos que ántes acataba de rodillas. No respete V. la vida privada de sus émulos; el público, aunque vicioso, rebaja al mérito del escritor, los quilates de sus vicios.

Nadie es más que lo que quiere ser, dice un refran muy verídico. Es indispensable, por lo tanto, que el que quiere distinguirse hable siempre de sí mismo, dé cuenta á todo el mundo, venga ó no venga al caso, de las distinciones falsas ó verdaderas que ha recibido, y referir lo que hace, ó lo que piensa hacer ó lo que no ha imaginado siquiera llevar á cabo. Cuanto más descabelladas sean las obras proyectadas, y cuanto más orgullo revelen las empresas concebidas, en más será V. tenido, no solo por los ignorantes, sino tambien por las personas ilustradas, porque no hay nada que imponga tanto como la desvergüenza y la osadía.

Al mismo tiempo es preciso que los periódicos se ocupen incesantemente de V., bien ó mal, eso no importa, que digan lo que quieran. Que se ocupen de si ha ido usted á Carabanchel ó ha rodado por una escalera, da lo mismo; el caso es que el público se acostumbre á oír su nombre.

(Se continuará.)

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 13 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Abril, por las Sras. Doña Mariana de Rada, de Quintanar; Doña María Eguino, Doña Josefa Polo Snarez, de Barcelona; Doña Luisa Gavares, de Toledo; Doña Francisca Tort, de Valencia; Doña Balbina Sanchez, de Tarazona; Doña María Sol y Martinez, de Tay; Doña Sebastiana Dulce, de Oviedo; Doña Carmen Ney, de Tortosa, y Doña Gregoria Amat, de Palma de Mallorca.

AGUZANIEVE.

MOSCARDON.

### CHARADA.

Del alfabeto letra  
Es mi primera;  
En ancho rio se funda  
Mi segunda,  
Con su aroma refrigera  
Mi tercera;  
Y el todo, amado lector,  
En el invierno verás,  
Luciéndose especialmente  
En el cuerpo militar.

MIGUEL LOPEZ Y RODRIGUEZ.

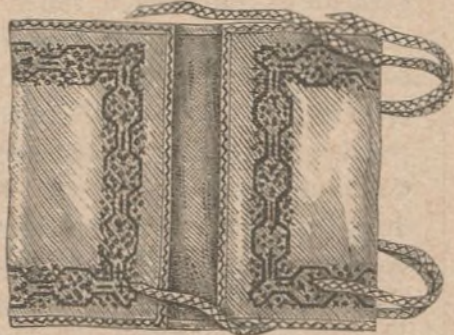


## CORRESPONDENCIA.

P. B.—*Leon*. Hasta el pliego de dibujos de Mayo no podrá V. tener las letras y el nombre que desea. Las mantelerías se bordan en blanco ó en color, según el gusto de cada uno.

*Una incógnita*.—Me aseguran que el agua de Ninon produce muy buen efecto, sin perjudicar demasiado el cutis.

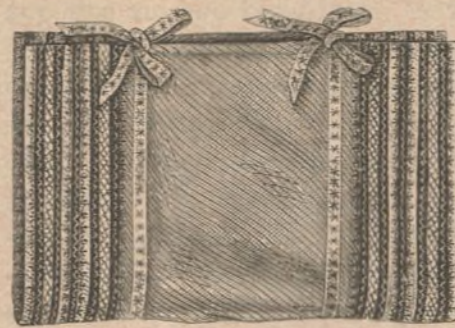
*Elisa*.—Las manchas de aceite sobre el paño se quitan mezclando en media libra de miel un poco de amoníaco y una yema de huevo.



49. Estuche para peines.



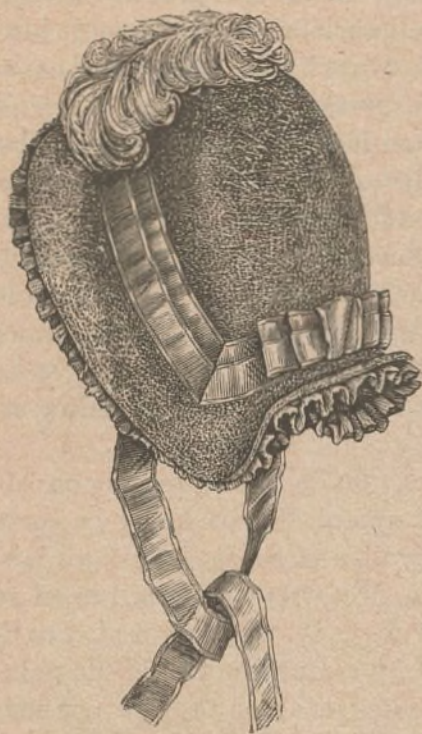
48. Caja para tocador. (Contorno del dibujo: en el pliego de patrones.)



50. Estuche para peines.

## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

*Anguila á la tártara*. Rehóganse en una



54. Sombrero para niña.

rollada en espiral.

Así que esté cocida se deja enfriar y se pasa y se moja con huevos batidos por dos veces, luego se pone en las parrillas con fuego manso, cubriéndola con el horno de campaña.

La anguila preparada así se sirve en un plato redondo con manteca de anchoas.

*Anguila á la emperatriz*. Cortadas en trozos y enjutas se rehogan en aceite con dos cucharadas de harina; despues se echa caldo y vino blanco, añadiendo perejil y setas. Miétras cuecen se van espumando y luego se espesa la salsa con yemas de huevo y zumo de limón.

La perca es un pescado excelente y tan delicado como la anguila. Se adereza generalmente á lo marinerero, frita y aderezada con perejil, marinada y despues asada en las parrillas y servida con una salsa. También se presenta cocida al medio caldo y acom-

cacerola cebollas, zanahorias cortadas en forma de dados, un manojito de perejil, tomillo y laurel. Se espolvorea el todo con harina y se moja con vino blanco. Despues de media hora se pasa la salsa por tamiz y se pone dentro la anguila en-



52 y 53. Peinador para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. XI, figs. 28 á 33.)

se recoge bajo el bolsillo cuadrado; por atrás forma dos grandes paños terminados en punta y ribeteados con faya. Cuello y mangas Médicis de guipure de Venecia. Lazo de terciopelo en el cabello.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de primera comunión.— La falda es lisa; túnica-blusa con canesú por detrás, y fruncida á la virgen por delante. Cinturon estrecho, sujeto en el costado por una escarapela de largas caídas. La túnica va trecogida

atrás por medio de una escarapela cuyas lazadas descienden sobre el paño cuadrado. Por delante, la túnica lleva jarretas fruncidas en el bajo. Lazo de cinta blanca en el cabello.



FIG. 3.<sup>a</sup> Traje de primera comunión.— Es el mismo que representa la segunda figura visto por delante, sólo que la falda lleva volante tableado y la túnica ruches y plisés. Prendido de tul de ilusión y velo de muselina.

55. Fichú de tul.

## OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI.

que se hallan de venta en esta Administración.

*Las riquezas del alma*; obra premiada por la Academia Española. Dos tomos, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*La gota de agua*; obra premiada por aclamación en el concurso Jesus Rodriguez Cao. Un tomo, 4 rs.

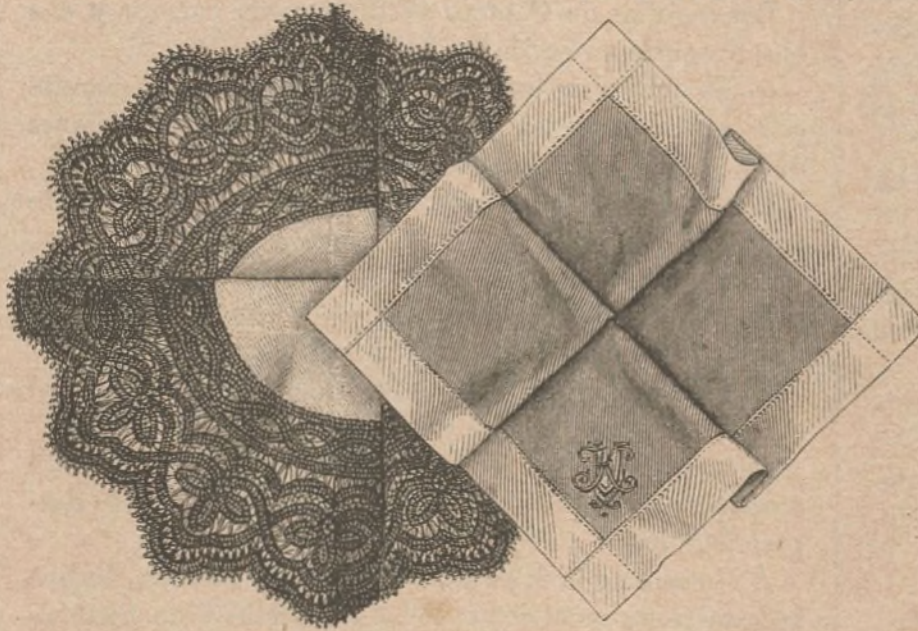
*El que no siembra no coge*; novela de costumbres, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

*Poesías*; un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

*El primer año de matrimonio*; un tomo, 5 rs.

*El copo de nieve*; un tomo, 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*Marina*; un tomo, 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.



56 y 57. Pañuelos de la mano.

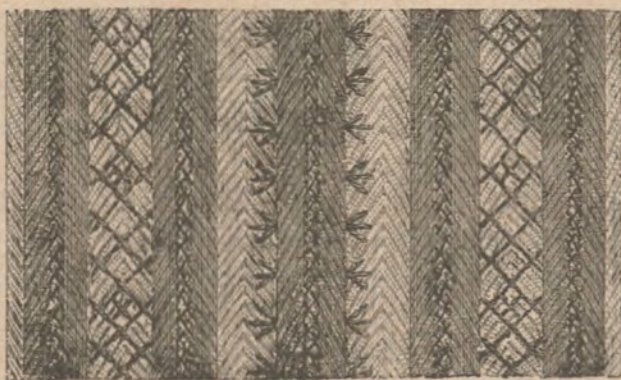


58. Pantufla.

pañada de una salsa á la manteca con jugo de cangrejos.

## Explicacion del Figurin 1310.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de medio luto para señora.— La falda es de faya guarnecida de plisés y ruches á la vieja, y la túnica princesa muy larga de cachemir. El delantero de la túnica lleva por delante fleco y



51. Bordado para el estuche núms. 49 y 50.



59. Cofia de mañana.



60. Cofia de mañana.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1310, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.



18 de Abril de 1878  
(PLIEGO NÚM. 8)  
**Derecho**

Núm. I.—*Patrol de mañana.*

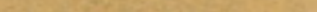
Fig. 1.—Delantero con el plastón (A, B, F, G, M) 


Fig. 2.—Primera parte de la espalda (A, B, C, D, F) Una parte doblada 


Fig. 3.—Segunda parte de la espalda (C, D, B, L) 



Fig. 4.—Manga (G, H, I, K) 

Fig. 5.—Mita del cuello (L, M) 

patron. Fig 1a-5a

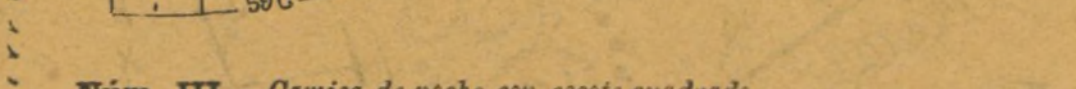


Fig. 12.—Módol del puño

Fig. 13.—Mitad del fondo (V, W)   
 Fig. 14.—Mitad de la pasa (V, W) 

El fondo, provisto por atrás de una jareta, se corta al biés sobre la fig. 13, pegándolo franciso á la pasa, fig. 14. Un biés estrecho oculta la costura, al mismo tiempo que fija todo alrededor de la pasa una tira bullonada de 2 centos. de ancho. Las cin-

Núm. VI.—Camisa con escote cuadrado y sin mangas.  
Fig. 17.—Mitad del escote delante y atrás (Z, ✱) ✕.✕.✕.✕.✕.✕.✕.✕.

Núm. VII.—Camisa con escote redondo.  
Fig. 18.—Mitad del escote delante y atrás (a, b)  
Fig. 19.—Mitad de la manga (a, b)

Núm. IX.—Pantalón cerrado á un lado.

Fig. 29.—Cordado (p, q, r, s, u,  $\star$ ,  $\cdot$ , 1)   $\times 14 \times 2y + 2$

103. . . . .  
Fig  
21.

\_\_\_\_\_



